

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

Un mes, 75 céntimos.
Trimestre, 2 pesetas.**FUERA.**Suscripción directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
céntimos.

Num.º suelto 25 cént.

**REGALOS**de libros en todos los
sorteos de la lotería
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.**COSAS.**

Es tan difícil, amables lectores, cuando tanto se ha escrito y se escribe todos los días, encontrar algún asunto que por su originalidad llame la atención, que la tarea de sostener en un periódico el interés de los lectores, presenta más inconvenientes de los que se cree por la generalidad de los que leen.

Dicho se está que esta dificultad desaparece para la prensa política, á la cual prestan abundantes materiales la movilidad continua de los sucesos y el diferente punto de vista, bajo el cual, según su criterio político, examinan los acontecimientos.

Los periódicos literarios, en los que no debe buscarse más que lo nuevo de las ideas y la galanura y pureza del estilo, son á los que coje de medio á medio esta dificultad.

Pensando nosotros en lo que vá dicho, y poniendo en tortura nuestra imaginación por encontrar algo de que escribir algunas cuartillas, se nos ocurrió examinar la palabra, que sirve de título á este malaventurado artículo.

No habrá, de seguro, en castellano una palabra, que pueda tomarse en más sentidos que la palabra *cosa*.

Principiemos por decir, que nuestro planeta está habitado por animales, de los que el hombre es el más perfecto, y compuesto de *cosas*.

Aun podría generalizarse más, y aun sentar, que en el mundo no hay más que hombres y *cosas*.

Los animales se consideran como *cosas*, que están ó pueden estar en el dominio del hombre.

No hay quien ignore que este ha sido muchas veces considerado como *cosa*. Esta *cosa* se llama esclavo.

El derecho se refiere á las personas y á las *cosas*.

Los amantes se dicen *cosas dulces*.

Hay hombres, que según las mujeres, no pueden hablar sino diciendo *cosas malas*.

Para hacer una buena conquista se necesitan cinco *cosas*.

Todos conocen el refrán que dice «cada *cosa* en su tiempo y los nabos en adviento.»

Si queremos que alguno nos dé noticias sobre los sucesos políticos, nada más natural que preguntarle *¿cómo van las cosas?*

Una polla bonita, al volver de paseo, refiere con cierto placer á sus amigas, que la han dicho *muchas cosas*. No hay para qué advertir, que *cosas* quiere decir *piropos*.

Hay también *cosas del otro jueves*. Agradecería se me indicase qué *jueves* es este.

También las hay que *tienen tres bemoles*. Estas son por lo general difíciles y peliagudas, y se necesita mucho pecho para atreverse á ellas.

Dícese que, si una *cosa* se *tuerce*, no hay quien la *endeece*. Esto, el que más y el

que menos, lo sabe por experiencia.

Cuando alguno hace ú obra de una manera que nos parece ridícula, sabemos decirle con cierto tono entre burlon y despreciativo, *tienes unas cosas para que yo te olvide!*

Es sabido que *cosa mala nunca muere.*

Los amantes noveles principian casi siempre sus declaraciones, diciendo que sienten en su corazon cierta *cosa* que se llama amor.

El que quiera vivir á gusto, y que nadie pueda ofenderse de sus palabras ó de sus hechos, haga por tener *cosas*. Abusos y hasta verdaderos delitos, quedan muchas veces justificados ante la opinion, con solo decir, *son cosas de fulano.*

Las tres edades de la vida tienen *sus cosas*. Hay *cosas de niños, cosas de jóvenes y cosas de viejos.*

Cosas hay tambien que son mas para vistas que para dichas.

En un drama muy conocido existe este verso:

«En el nombre del Padre que hizo toda cosa.»

Nada debe extrañarnos y entristecernos, ni ingraticudes, ni desengaños, ni sucesos ruidosos y perjudiciales, solamente con recordar estos dos versos, que son todo un tratado de filosofia:

«Cosas veredes el Cid
que farán hablar las piedras.»

Y, últimamente, la necesidad me obliga á poner fin en este punto, porque sobre este asunto no se me ocurre ya *maldita de Dios la cosa.*

V. Arnaez.

SERENATA.

(Coro.)

¿Qué murmullo tan dulce resuena
que en la noche callada y serena
el silencio y la calma alteró?
¿Es la brisa que juega y murmura
en las hojas de verde espejura,
ó es quizás tortolilla que canta
y con tristes acentos levanta
al cielo su voz?

(Una voz.)

No es de fuente ese dulce murmullo,
ni de tórtola amante ese arrullo,
ni de brisa que juega el rumor;

soy un ser que sin forma vagando
en los senos me voy ocultando,
presto vida á quien guarda mi aliento
y doy dicha, placer ó tormento,
dulzura ó amor.

Airecillos campestres, silencio
que pasa cantando tu amante señor.

(Coro.)

Dí; ¿quién eres, fantasma divino,
que dispones así del destino
con mágica voz?
¿Tal vez eres mentida esperanza
que la mano del tiempo no alcanza,
ó acaso ilusion?

(La misma voz.)

Yo soy forma que vaga en las nubes
y es mi dicha mecer los querubes
cuando cantan sus himnos á Dios.
Soy tesoro que guardan las flores
y quien vida le presta y colores
á la tierra, á los hombres y al sol.

Voy errante en la brisa cantando,
dó me place, dulzura dejando,
dó yo quiero punzante dolor;
tengo albergue en el pecho profundo
de el que rige el destino del mundo;
y en el régio dosel do se asienta,
con dulzura en su frente mé ostenta,
cual otro señor.

Descubrid vuestras frentes, criaturas,
que está entre vosotros cantando el Amor.

(Coro.)

Mitiguemos de Amor el enojo;
que en los pechos se albergue su voz,
y sonroje á las castas doncellas
y que el valle repita veloz;
airecillos, guardad vuestro aliento,
que pasa risueño, cantando el Amor.

A. T.

EL SEGURA.

FANTASIA.

Nada mas bello que las deliciosas comarcas que forman el antiguo reino de Murcia. Limitadas al Nor-oeste por dilatadas cordille-

ras de elevadas montañas van descendiendo suavemente hasta terminar al Sud-este en las nacáreas playas que bañan las olas melodiosas del Mediterráneo.

Varios ríos, entre los que descuella majestuosamente el Segura, recorren cual inmensas sierpes de plata la dilatada superficie de sus fértiles campos, en los que brotan espontáneamente las apretadas espigas de trigo, las rubias panoxas del maíz y los cristalizados racimos de la vid, entre las rosas, los claveles y los mirtos, que sombrean los naranjos, los limoneros y los olivos, y domina altanera la gentil copa de la palmera.

El bello ángel Uriel tiene una marcada predilección hacia estas regiones, y por esto hace brillar con sus más vivos resplandores en su cielo sin nubes al astro que gobierna, y ser tan espléndidas sus puestas de sol y tan prolongados sus poéticos crepúsculos...

Y cuando se condensan las sombras, la triforme diosa de la noche levanta su candida frente por entre su corte de estrellas, y rielando misteriosamente sus rayas en el cristal de las limpias aguas del Segura, evoca el genio protector de estas comarcas, que dócil á su llamamiento surge de entre los bosquecillos de mirto que les diera un día su nombre.

¡Qué bello es!

¡Qué bueno!

Suspira amoroso y á su hálito fecundizador brotan de sus poblados, cual las flores de los campos, los poetas, los artistas y los hombres de ciencia y de letras que proclaman la fama de su patria ante el mundo asombrado, y las románticas mujeres que recorren sus vergeles; reminiscencias vivientes de los encantos de las hijas de los árabes que poseyeron estas comarcas, y cuyas desgracias viene á llorar en esas pavorosas horas la sombra de la hermosa sultana del castillo de Monteagudo.

Entonces las ondinas del Segura se acercan silenciosas á las orillas para sorprender estos secretos é ir después á referirlos á las nereidas del mar; mientras que las hadas de las vecinas montañas cantan con trémula voz las hazañas de los morguetes, que primeros habitantes de ellas fueron, allá en las oscuras sombras de los tiempos fabulosos...

Todo es entonces misterio y poesía, rumores y delirios en esta bella parte de la creación, hasta que lo disipa todo la rosada aurora, que riyendo aparece en el Oriente y derrama rosas y perlas en su dilatada extensión...

Luisa Velaviña.

A LA SOCIEDAD

DE DECLAMACION Y CANTO DENOMINADA PADILLA

en su inauguracion.

De Murcia la limpia historia
guarda nombres inmortales,
que dan honra á sus anales
que dan á su patria gloria.
Que han sabido entreteger
del artista la corona,
llegando de zona á zona
sus nombres á conocer.
Es que el supremo Hacedor
delicias mil darla quiso,
haciéndola un paraíso
para el arte y el amor.
Es que este florido suelo
que manso riega el Segura,
donde es el áura tan pura
como despejado el cielo;
ha venido la fortuna
placentera á sonreírle,
pues le concedió servirle
á ilustres génius de cuna.
Vosotros al recordar
lo glorioso de su ayer,
hoy queréis que vuelva á ser
para el arte digno altar.
Y á tan noble pensamiento
os dá en respuesta esta tierra,
que ella tesoros encierra
para el arte y el talento.
Que aquí cuando en dulce calma
su belleza el genio admira,
algo encuentra que le inspira
llena de entusiasmo el alma.
Por eso sin desmayar
proseguid vuestro camino,
que puede ser que el destino
vuestro afán venga á premiar.
Y pensad, si es que os contrista
del dolor la amarga pena,
que de abrojos está llena
la senda que anda el artista.
Mas si obteneis la victoria
con ella encontrareis flores,
apláusos atronadores
y una corona de gloria.
Mientras, de mi inspiracion
recibid una violeta,
en ella os manda el poeta
lo que tiene; el corazón.

A. Garcia Alix.

MODAS.

Ya en algunos números anteriores hemos citado la tela llamada *Siciliana*, y como las damas más elegantes y bellas la han adoptado, debemos ocuparnos más extensamente de ella; muy parecida al poplin de Irlanda, sirve admirablemente para los drapeados, y será, á no dudarlo, la tela más en moda esta primavera, pues se encuentra de todos colores, y da un resultado encantador.

Es de seda y lana, y sobre todo para túnicas armoniza perfectamente con la faya, de la cual debe ser la primera falda.

Las polonesas de *Siciliana* negra, largas, drapeadas por detrás, y cayendo casi hasta el nivel de los dos volantes que adornan la falda, prestan la mayor elegancia y distinción.

Una circunstancia especial hace aun más justo el favor que disfruta, y es, que no necesita adorno alguno; sin embargo, los azabaches sientan perfectamente con la *Siciliana*.

Para traje de mañana, y con menos pretensiones, aconsejarémos el fulard, de cuya tela hemos visto preciosos modelos: uno de ellos es el llamado *Luisa*, y que se compone de una falda verde marino, adornada con un volante: túnica, también de fulard, del mismo color del vestido y con lunares blancos; un sencillo fichú de crespón de china verde marino, cruza el pecho y ayuda por detrás formando cinturón con caídas. Un velo de tul pluma, vaporoso y ligero como el céfiro, recogido sobre el peinado con una aguja espada, forma un todo bellísimo y verdaderamente primaveral.

Si al velo prefieren mis lectoras un lindo sombrero de faya verde marino, con flores silvestres y cabos blancos, no será menos juvenil y agraciado el traje.

Otro hemos visto de fulard, color tierra, con lunares azul celeste, y adornado con volantes de la misma tela y bieses color celeste. La polonesa era abierta, con chaleco de glase azul celeste, y fleco al borde.

Los fondos de fulard más elegantes, son: color bronce con lunares azul claro; gris plata y lunares marrón, azul celeste con lunares violeta, pudiendo asegurar que estos últimos producen un efecto de muy buen gusto.

Las telas listadas se llevarán menos que otros años, aun cuando no por eso dejarán de encontrar aplicación, pues para túnicas son encantadoras.

Las faldas se ostentarán con multitud de volantes por detrás y rizados, guarneciéndolo delantero con bieses y cabecillas.

Tales son, pues, las principales novedades para la estación primaveral, siendo de notar que, aunque varían las formas de los

vestidos, pueden adaptarse á ellos todos los modelos del año anterior, con un pequeñísimo y fácil arreglo.

En las representaciones de la comedia *Andréa*, en París, se han admirado cuatro notables trajes, los que describimos á nuestras lectoras.

Uno de ellos era color malva, con frescas guirnaldas de lilas blancas y grupos de violetas de Parma; algunas de estas mismas flores descollaban entre los tirabuzones del peinado, formando algo tan poético é ideal, que cautivaba y seducía.

El segundo modelo era azul celeste con lunares blancos, y un sombrerito azul con cabos blancos: la polonesa de este traje era una obra maestra de novedad y distinción.

Una lindísima bata de crespón de China, brochado y con volantes de glase, daría envidia á la dama que menos pretensiones tuviera en cuestión de trajes, porque con este modelo es imposible que una señora no deje de aparecer hermosa joven.

El cuarto, más sencillo, pero irreprochable por su forma, era de seda marrón, adornado con plumas rizadas que formaban como guirnaldas entrelazadas.

No sé que llamaría más la atención del público en la nueva obra de Victoriano Sardou; si el mérito de ésta, ó los hechiceros trajes de las actrices.

La Baronesa de Wilson.

NOVELAS DE G. PAUL DE KOCK.

LOS HIJOS DE MARIA.

Corrían los últimos años del reinado de Napoleón, esa época de victorias y conquistas, tan hermosa para Francia, y cuya gloria hoy todo el mundo reconoce; no sucedía entonces lo mismo, porque los hombres tienen la costumbre de no hacer justicia mas que al pasado, reirse del presente y engañarse sobre el porvenir.

Un regimiento de cazadores acababa de entrar en la pequeña villa de Damnery. Iba á reunirse al ejército, para reemplazar á los valientes que el cañón había inutilizado; entonces se inutilizaban muchos. ¡*Cubrir las bajas!*: hé aquí lo que se dice sobre el campo de batalla cuando los soldados caen al lado de sus camaradas. Porque allí siempre hay uno para reemplazar al que queda fuera de combate, sin embargo, aquel hombre que acaba de ser destrozado por el plomo mortífero, puede muy bien ser tiernamente querido por su madre, y en la casa paterna el *cubrir las bajas* no se obedece como en el campamento; el lugar del hijo

querido queda para siempre vacío en el corazón de los padres.

Comprendo que las madres no estén por los conquistadores. Napoleón, Federico II, Carlos XII, son héroes que han costado muchas lágrimas; porque todo se paga en este mundo: la gloria, la fortuna, los honores! en todo existe el reverso de la medalla.

Los soldados se alojaban en las casas de los *burgueses* (1), los cuales aun cuando no estaban con ello muy conformes, debían obedecer como si lo estuvieran; entonces la autoridad no sufría que se murmurase; bajo el reinado del héroe el pueblo no tenía más libertad que la de callarse.

Tres soldados se dirigían hacia una casa de sencilla apariencia, pero que anunciaba comodidad y holgura, les había sido señalada para su alojamiento en la corta estancia que el regimiento debía hacer en Damery.

La casa era habitada por un antiguo *marchante* llamado Mignardin, que hacía diez años se había retirado del comercio y disfrutaba allí su pequeña fortuna. Este M. Mignardin era célibe y maricón; lo uno nunca va sin lo otro; y además devoto y libertino; todo lo cual se concilia perfectamente. Tenía cuarenta años y un vientre enorme; era feo á los veinte y el tiempo no había corregido los defectos de la naturaleza; pero había amarrado escudos y creía que con dinero se puede siempre, si no gozar, á lo menos triunfar. Muchas gentes hay que piensan de este modo, y desgraciadamente los sucesos vienen á darles la razón.

M. Mignardin tenía en su casa, hacía dos años, una pobre muchacha llamada María, cuyos padres, honrados labradores, habían muerto en la miseria. María no poseía nada en el mundo más que una bonita figura, un talle airoso, hermosos ojos, y una sonrisa encantadora. Esto es poco ó es mucho, según la manera de conducirse.

M. Mignardin había reparado en los hermosos ojos azules de María y la había propuesto ser su criada ó más bien encargarse de la casa y ponerse al frente de su pequeño menaje; la joven había aceptado agradecida; sin parientes, sin amigos, sin recursos, había creído encontrar en el viejo *marchante* un protector, un padre; el tiempo se encargó de hacerla ver que se había engañado.

El amo cortejaba á la criada; encontraba muy agradable tener en su casa una muchacha bonita, y muy natural que ella le hiciera caso. Y se decía para acallar sus es-

crúpulos— Abraham cortejó á su criada Agar, á pesar de ser casado; con más razón puedo yo hacer la corte á María; y si ella me atiende no seré yo quien la ponga después á la puerta de la calle, siguiendo el ejemplo del patriarca.

Pero María, que al principio había atribuido á afectuoso cariño los agasajos y las atenciones de su amo, se afligió mucho cuando oyó por fin declaraciones más positivas que no la permitieron ya engañarse sobre los sentimientos de M. Mignardin. María era pobre pero no ambiciosa; no se prendaba de los vientres grandes ni de los viejos libertinos, y así recibió de muy mal humor la noticia de la hoguera que ella había prendido. Estaba cuidando el *pot au feu* cuando M. Mignardin le hizo sus declaraciones y tuvo intenciones de enviarle la respuesta con la tapadera de la marmita; se moderó, sin embargo, y su amo fué solo espantado con una rociada.

María declaró formalmente que no quería escuchar semejante discurso, y que se vería obligada á abandonar la casa de M. Mignardin. El solterón, sobrecogido con tal amenaza, prometió ser mudo en este punto, y no habló palabra durante algún tiempo.

Sin embargo, la paz no reinaba ya como otras veces en casa del antiguo *marchante*. María veía en los ojos de su amo que este no había renunciado á sus esperanzas, y tenía que estar siempre sobre aviso. M. Mignardin, muy mortificado con que una criada hubiera desdeñado sus homenajes, le hablaba siempre con aspereza, mientras que sus ojos se fijaban embelesados en los encantos de María. Se decían de un lado palabras duras y del otro respuestas picantes; era una continua escaramuza, en la cual María llevaba siempre la ventaja.

Este era el estado de las cosas cuando un día se presentaron tres soldados en casa de M. Mignardin con sus boletas de alojamiento.

María fué á abrir; quedóse un poco sorprendida á la vista de los tres militares y les dijo: — ¿Qué queríais, señores?

— Alojarnos, hermosa mía, si lo teneis á bien, respondió el más pequeño de los tres, mojándose los labios con la lengua, atusándose el bigote, y balanceando el cuerpo como si estuviera en equilibrio.

— Alojarse! repitió María.

— Si, monina, añadió un segundo soldado, de figura rechoncha y fornida, apartando al que acababa de hablar para colocarse él en su puesto. Si, nosotros somos franceses... vos sois francesa... nosotros vamos á destrozár al enemigo... y esto es todo. Por lo demás, siempre galante con el sexo de donde descienden nuestras madres respectivas...

Y esto dicho, el soldado miró fijamente á

(1) Hoy que ha empezado á usarse en proclamas, hojas y periódicos *burgueses* y *burguesía*, creemos poder cometer también el galicismo.

sus camaradas con un aire que parecía significar: «Cuando sepais hablar así, os doy mi ración».

—Cómo! tres soldados á la vez!... alojar á tres soldados!... esto es mucho; la casa de mi amo no es tan grande....

—Nos haremos pequeños, querida, respondió el soldado rechoncho.

El tercer soldado, que aun no habia abierto la boca y era un guapo muchacho de expresivos ojos, bien formado y bien vestido, habló por fin dirigiéndose á Maria.

—Señorita, sentimos mucho el disgusto que vamos á causaros... pero la culpa no es nuestra... he aquí la orden que nos obliga á alojarnos aquí. Además, debemos partir mañana, de modo que no os incomodaremos mucho tiempo.

La manera con que el tercer soldado acababa de expresarse, era tan diferente de la de sus camaradas que Maria levantó los ojos y lo miró con interés. El encanto que produce una voz dulce nunca se destruye por unos ojos expresivos y los del militar estaban fijos sobre la linda criada. Existe indudablemente la simpatía entre los hermosos ojos, y creo que ha de parecerse algo á la fascinación con que segun dicen atraen las serpientes á sus víctimas.

Mientras Maria y el joven soldado se miraban, la una avergonzada y el otro sonriendo, una voz gangosa gritó desde lo alto de la casa.

—Y bien, qué es eso, Maria? Qué quieren? Qué estais hablando en voz baja?

—Será probablemente el comandante de la barraca, dijo el primer soldado, recalando las sílabas con la pretension de hacer notar su elocuencia. Vamos, muchacha, indicadnos el camino de nuestro cuarto.

Antes que Maria respondiese, M. Mignardin se presentó. Frunció las cejas al ver á los militares, pero la orden estaba terminante y era preciso obedecerla. Murmuró, sin embargo:— estareis muy mal en mi casa, señores, muy mal...

—Y por qué?

—Porque apenas hay lugar para mí... y mi criada.

—Oh! no importa; nosotros no somos descontentadizos... no es verdad, Grueso Calibre?

Grueso Calibre era el nombre de guerra del soldado rechoncho, que contestó riendo:

—Además, tenemos mucho menor volumen: sea dicho sin intencion de ofender á nadie.

(Se continuará.)

Modas de mujer.

En las mujeres, lectores,

un nuevo traje se inventa que dice segun mi cuenta: obras, obras son amores.

Vestido largo, cumplido con adornos y bordados; estos piden hacendados y aquellos quieren maridos.

Corselete de colores con cinta blanca rizada de no quiero estar parada, no me gustan los amores.

Pendientes de corazon que se entregue en el instante, collar de no admito amante que se pierde la ocasion.

De moña y cuernos peinado y lazos con mariposa, flor de quiero ser esposa, que está el negocio apurado.

Sombrilla de me incomoda el amor con su soserá: abanico de quisiera que fuera pronto la boda.



Pensamientos.

En el comienzo de la vida, contamos con todos y con todo; al declinar la existencia, lo aborrecemos todo y á todos.

—El amor es una enfermedad de que siempre nos curamos con pesar.

—Humilla al pobre menos ser salpicado por una carroza que por un coche de alquiler.

—La vanidad se alimenta de todo, hasta del sufragio de los más ínfimos.

—La paciencia espera; la resignación se somete.

—Con el corazon no se discute; ó le despedazamos, ó lo cedemos.

—Hay tres cosas que es preciso evitar; mostrar talento en presencia de todos, riqueza delante de los pobres, y alegría enfrente de los que lloran.

—El que padece y el que ama están aislados siempre, aun en medio de la multitud.

—Cuando dos enamorados dejan de amarse, calumnian el pasado para justificar el presente.

—Somos pródigos por orgullo y avaros por egoismo.

—Cuando se aproxima la vejez, no se vive ya, se acaba de vivir.



Un inglés habia formado el propósito de perseguir á una viuda andaluza, mujer de pocos años, pero de mucho saber, segun decia de ella su difunto.

Enamorado el hijo de la Gran Bretaña de la andaluza, no se atrevia sin embargo

á manifestarla sus sentimientos, pero la perseguía á sol y á sombra.

Conoció la viuda fácilmente las pretensiones del inglés y se propuso *marearle*: disponía de algunos fondos y emprendió un viaje á Italia. Lo sabe el inglés y sale para Italia; pasa la viuda á Viena y sale para Viena el inglés. Se embarca la viuda para Filipinas y en medio de su viaje les sorprende una borrasca; cae enferma la viuda y la arrojan al mar. El hijo de Albion, que la seguía como siempre, se tira al Océano después de apuntar en su libro de memorias:

«A los tres años he conseguido unirme á la viuda, en alta mar»



Hemos tenido el gusto de ver en casa del Sr. D. Federico Atienza, la magnífica copia de un cuadro del Sr. Valdivieso, hecha por el aventajado joven pintor Sr. Meseguer. Su ejecucion, tanto en el colorido como en el dibujo, en los detalles y en el conjunto, hace por todos conceptos al indicado artista acreedor á un asiento en la esfera del arte de Ruiperez. Felicitamos, pues, poseidos del mas sincero afecto, al Sr. Meseguer.



Entre las distintas especies de amas, como las de cria, de cura, de llaves y otras, confieso, que era para mi desconocida el ama de matrimonio; pero, he aquí, que un anuncio del «Boletín oficial», correspondiente al sábado 17 del corriente, viene á sacarnos de nuestra ignorancia dándonos á conocer, no una sino varias divisiones de la especie susodicha.

Dice así:

«AMAS DE MATRIMONIO.

Se vende una dorada inglesa en 1000 rs. y otra de hierro pintado en 260 rs, en la calle del Vizconde, núm. 4, de once á doce de la mañana.»

Pues digo!.. ahí es nada el descubrimiento... ¡Un ama de matrimonio, inglesa, dorada por añadidura y otra de hierro pintado, vendidas ambas por la corta suma de 1260 reales!...

Es cuestion de hacerse rico, enseñándolas á cuatro cuartos.



Preguntó un forastero á un quinto andaluz que fué á Madrid por primera vez:

—¿Me dá Vd. razon de la calle de Jesús?

—No zeñó,—respondió el soldado,—pero venga oztè conmigo, que voy á la calle del

Espíritu Zanto y ay! le dirán donde vive la familia.



Entre los libros que han alcanzado más feliz éxito de los recientemente publicados, descuella el titulado *Mujeres del Evangelio*, cantos religiosos por *Larmig*, esmeradamente impreso en los talleres del Sr. Rivadeneyra. Además de un extenso prólogo del reputado literato Sr. Nuñez de Arce, lo forman una preciosa coleccion de seis cantos sagrados, cuyos títulos son: *Maria, Magdalena, La Samaritana, La Mujer adúltera, Marta y Berenice*. Inspiracion sublime, riqueza de imágenes, gran sentimiento religioso y mucha melodia poética en la rima, son las cualidades que resplandecen en las producciones del Sr. Larmig, las que abonan desde luego que bajo tan misterioso pseudónimo, se encubre un modestísimo poeta de alma noble y corazon cristiano.



Una curiosidad para los fumadores, que son muchos.

Ocurre frecuentemente, al encender un fósforo, el lastimarse la punta del dedo, que da un vivo dolor, y que á veces envenenada la pequeña llaga que produce ha dado lugar á desgracias lamentables. Pero segun dice *Semaphore* de Marsella, la ciencia acaba de encontrar el medio de neutralizar la pequeña cantidad de fósforo que queda en la parte lisiada, aplicando á la misma agua de sal, ó sea el *cloruro sódico*. Basta, pues, cuando uno experimente la quemadura de un fósforo, sumergir los dedos en agua salada para evitar inmediatamente todo el peligro y el dolor.



Un tuerto del ojo izquierdo, decia á una moza de rumbo, que se habia enamorado de ella.

—Estoy segura,—respondió la moza que le he entrado á Vd. por el ojo derecho.



El químico francés M. Violette refiere que un accidente de laboratorio le ha hecho conocer la singular reaccion del nitrato de potasa y el acetato de sosa, que bajo la influencia del calor, constituyen una mezcla cuya explosion es tan ruidosa y violenta como la de la pólvora.

A consecuencia de ciertas investigaciones relativas á una especie de monografía del

salitre, M. Violette puso á un fuego moderado una redoma pequeña, y en ella algunos gramos de nitrato de potasa y acetato de sosa, uno y otro previamente fundidos. Las dos sales se fundieron en un líquido incoloro y trasparente, después dejaron desprender algunas burbujas gaseosas, y acto continuo sonó una gran detonacion, y la explosion violenta, con llamas y humo, hizo desaparecer todo, rompiendo algunos frascos del laboratorio los esparcidos fragmentos de la redomilla. M. Violette libró bien por haber separado rápidamente la cabeza; pero se le quemaron cejas y pestañas, y aun tambien sufrió algo uno de sus ojos, que rozó la llama. Se habia verificado súbitamente una nueva combinacion entre los elementos de las sales, combinacion absolutamente gaseosa, con un ligero residuo de carbonatos alcalinos.



Segun el doctor Jansen, las bebidas espirituosas llegan á ser un veneno cuando se toman diariamente en ayunas, costumbre muy generalizada en España entre los trabajadores; conviene divulgar el hecho para advertencia de esas pobres gentes.



Dos causas principales influyen en el desarrollo del tífus, dice el doctor Bouchardat; el hambre y la aglomeracion de personas: es un deber por lo tanto de los gobiernos, dice un profesor español, reunir contra los padres del tífus tres poderosos elementos: prevision en los años prósperos para los adversos; medios de subsistencia á los pobres, promoviendo por su cuenta obras y facilitando su ejecucion á los particulares: buena y bien montada policia, que dicte reglas para impedir la aglomeracion de gentes en súcias y mezquinas viviendas en que se respira una atmósfera mortífera.

PASATIEMPOS.

Problema.

A un cerezo me subí,
que con cerezas hallé,
y aunque su fruto probé,
yo cerezas no comí
y cerezas no dejé.



Enigma.

No soy espada, ni lanza,
ni caballo, ni escudero;
mas no hay hombre caballero,
si mi asistencia no alcanza.
Soy orgullo, soy virtud,
soy tesoro, soy cumplido,

y á todo ser bien nacido
tengo yo en esclavitud.
A ciertos lances doy nombre,
de especie tan singular,
que ó sirve para almorzar,
ó para matar á un hombre.



Preguntas.

¿En qué se parecen el teatro de Romea y Milton?

¿En qué se parecen los jueces á las bellas hijas del Segura?

¿En qué se parece un banquero á la tierra?



Logogrifo.

Encuentras en mí un chiquillo
que te dá mucho que hacer:
en lugar del mundo, donde
han arinado el gran belen;
un fruto y una bebida
que producen embriaguez;
un juguete que á los niños
les sirve para correr;
quien te mande, porque puedo
y un presente del vergel;
dos sílabas, cuatro letras
y una palabra. — Acabé.



Charada.

Hace un mes ó poco menos
que, paseando en la plaza,
vi en un balcon á tres cuatro
que es una chica muy guapa,
y me pareció más bella
vestida con dos y cuarta
muy elegante por cierto;
la miré, y con voz cortada
la dije «te adoro, quiero
saber si tambien me amas.»

Algo tímida, y con una
tercera-primera-cuarta
muy coquetona, y que aun tengo
en el corazon grabada,
me contestó la primera.
Me despedí de mi amada
y fuime paso tras paso
á descansar á mi casa,
donde solo y reflexivo
de esta manera exclamaba:
con su amor y con la herencia
del tío que está en la Habana,
viviré hecho ún todo y nadie
mas feliz habrá en España.

AVISO.

En el anterior sorteo el número agraciado fué el 494 y el 94 se halla en blanco en nuestra lista, por no llegar á ese número los abnados; por esa razon nos privamos de dar regalo.